

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Bárbara KOMAROVSKY, Nadia VOLODAR

Universidad de Buenos Aires (UBA)

barbara.komarovsky@gmail.com nadiavolodar@gmail.com

Eje 13: Genocidio. Memoria. Derechos Humanos

“Complicidades empresariales en la desestructuración del movimiento obrero argentino”

*“Estudiando la historia,
fechas, batallas, cartas escritas en la piedra,
frases célebres, próceres oliendo a santidad,
sólo percibo oscuras manos
esclavas, metalúrgicas, mineras, tejedoras,
creando el resplandor, la aventura del mundo,
se murieron y aún les crecieron las uñas”¹.*

Introducción a la temática

Desde fines del siglo XIX, y con más fuerza a partir de mediados del siglo XX, el movimiento obrero en Argentina fue protagonista de luchas que habilitaron conquistas históricas. Si bien hubo distintas corrientes dentro del sindicalismo – que analizaban de manera diferente la coyuntura histórica y en consecuencia planteaban distintas formas de movilización – la clase obrera argentina fue original y pionera respecto de otros países de América Latina por la existencia de instancias de representación directa para los trabajadores.

A partir del golpe de Estado que derrocó al peronismo en 1955 se inició un período que algunos autores califican de “empate técnico” (dentro de una lógica de lucha de clases): un “empate” que vio al movimiento obrero independiente y enérgico enfrentado con la oligarquía y burguesía nacional e internacional². Este “empate técnico” es clausurado

¹ Gelman Juan; *Gotán y otras cuestiones. Poesía I (1956-1962)*, Visor, Madrid, 2008, Pág. 114.

² En este sentido, la Revolución Libertadora se propuso como objetivo político la “desperonización” de la sociedad, o sea desarmar la base del peronismo. Lo que no tuvieron en cuenta, creyendo que era fundamental la presencia de Perón en las conquistas del sector, fue que en realidad el movimiento se nutría de las bases hacia arriba, fortaleciendo e independizando a los trabajadores en su lucha por más de 20 años.

definitivamente con el Proceso de Reorganización Nacional que se inicia en 1976 a partir de la constitución de un bloque en el poder integrado por una burguesía diversificada que logró cohesionarse con el argumento –falaz– de impedir el advenimiento del “peligro” marxista, de derrotar a la subversión.

En este trabajo pretendemos analizar los efectos que tuvo la última dictadura cívico-militar en el movimiento obrero, teniendo en cuenta la complicidad de decenas de las grandes empresas radicadas en el país con el Proceso.

Nos proponemos, por otro lado, discutir cuál fue el accionar de la clase trabajadora en el período 1976-1983, dando cuenta de los distintos puntos de vista de los autores que trabajaron la temática pero sin perder de vista un dato: según el informe de la CONADEP de 1984, el 30% de los detenidos-desaparecidos fueron obreros y el 17,9% empleados. A su vez, del 21% que representaban los estudiantes, uno de cada tres trabajaba³. Datos más actualizados provistos por el ex Secretario General de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), Víctor De Gennaro, indican que “*el 67% de los desaparecidos son trabajadores, y fundamentalmente se apuntó a destruir a los activistas, delegados, y algunos secretarios generales (...)*”⁴. Para tomar una dimensión de la magnitud de los números, señalamos que el censo elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en 1980, arrojó que la densidad poblacional en ese momento era de 27.947.446 habitantes.

En este sentido, nos preguntamos ¿Cómo se conformó el movimiento obrero a lo largo de la historia argentina y cuál era su situación al inicio de la dictadura cívico-militar de 1976?; ¿Qué cambió a mediados de la década del ’70, y qué motivaciones llevaron a las clases acomodadas a asociarse en torno a la aplicación de una “lógica del terror” para aniquilar las mediaciones políticas vigentes en la sociedad argentina?; ¿Cuáles fueron los objetivos políticos, sociales y económicos detrás de la desaparición masiva de trabajadores teniendo en cuenta el porcentaje aportado por la CTA?; ¿Cuál es la complicidad cívico-empresarial detrás de la lógica reorganizadora de la *práctica social genocida* implementada en la Argentina?

Nuestra **hipótesis** consiste señalar que, durante la década de 1970, se constituyó una alianza, entre la alta burguesía, la oligarquía y las FFAA, que vio la oportunidad – en el contexto internacional de crisis del Estado de Bienestar y de pleno desarrollo de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” – para llevar a cabo un proceso genocida con fines reorganizadores que tuvo, entre sus objetivos específicos, acabar con el modelo de producción industrial y

³ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas; *Nunca Más*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985, Pág. 375.

⁴ Fernández, Norma; 24 de marzo de 1976. 25 años después, Revista Milenio N° 5, Buenos Aires, 2001, Pág. 69.

perseguir y aniquilar a un movimiento obrero organizado, dinámico y pionero en América Latina que, hasta 1976, había logrado postergar la aplicación de un plan de desindustrialización que cambiaría las bases económicas, políticas y sociales de la sociedad argentina.

No podemos dejar de señalar que nuestro trabajo se enmarca en un contexto de superación de la lógica de los dos demonios (que se instaló por casi dos décadas en la Argentina) por otras discusiones más complejas en torno a concebir la aplicación del Proceso de Reorganización Nacional como una *práctica social genocida*. Esto se advierte en la reedición del “Nunca Más” al conmemorarse los 30 años del golpe de 1976: “*la dictadura se propuso imponer un sistema económico de tipo neoliberal y arrasar con las conquistas sociales de muchas décadas, que la resistencia popular impedía fueran conculcadas. La pedagogía del terror convirtió a los militares golpistas en señores de la vida y la muerte de todos los habitantes del país*”⁵.

- **Metodología**

Con el objeto de corroborar nuestra hipótesis, haremos uso tanto de *fuentes primarias*, como de *fuentes secundarias*.

Respecto a las *fuentes primarias*, incluiremos entrevistas a dos ex trabajadores y activistas sindicales de la década de los '70: Julio D'Alessandro (ex trabajador de la empresa Mercedes Benz S.A. Argentina) y Carlos Propato (ex trabajador de la empresa Ford Argentina S.A.) para dotar a nuestro trabajo de testimonios significativos que aportarán evidencias y argumentos reveladores en torno a la complicidad empresarial con la dictadura cívico-militar; trabajos de investigación oficiales (como el Informe “*Nunca Más*” de la CONADEP) y de estudiosos del tema del movimiento obrero y su reestructuración a partir de la aplicación de la política represiva de la última dictadura cívico-militar.

Respecto a las *fuentes secundarias*, recurriremos a trabajos realizados sobre análisis conceptuales y, conjuntamente, consideraremos trabajos basados en el estudio de los hechos empíricos que reseñan esta experiencia vivida por el movimiento obrero en nuestro país.

El avance de la lucha obrera en el marco de la “lucha de clases” en la historia argentina

⁵ Secretaría de Derechos Humanos de la Nación; *Nunca Más*, Edición del 30 Aniversario del Golpe de Estado, 2006, Pág. 2.

- **Diez años del gobierno de Perón, la “resistencia peronista” y la estrategia de presión política del movimiento obrero (1945-1966)**

La llegada de Juan Domingo Perón, primero a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y luego a la presidencia, fue una bisagra para el movimiento obrero. Mario Rapoport explica que “*los cambios sustanciales en materia laboral*⁶ se produjeron a partir de 1943”⁷. A partir de ese año, se consolidó la presencia del Estado en el mundo del trabajo y se sembró el terreno para que el movimiento obrero adquiera mayor protagonismo en alianza con el poder estatal y en confrontación con el poder de los sectores sociales antagónicos.

Con la instauración de la “Revolución Libertadora” en 1955, y el derrocamiento de Perón, se inició un proceso de proscripción y persecución del peronismo que da origen a la llamada “Resistencia Peronista”, un período en el que renacen los métodos de acción directa y sabotaje – en una especie de vuelta a las técnicas empleadas por el anarquismo – a favor de la rehabilitación del peronismo y de su retorno al poder.

Estas luchas generaron un aumento de la represión a los trabajadores en un contexto internacional de fuertes cambios: en enero de 1959, la revolución cubana marcó un hito del avance del proceso de descolonización y generó una radicalización de las corrientes políticas vinculadas al movimiento obrero. En 1960 se puso en marcha en el país el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) por el cual se detuvo a centenares de militantes y en paralelo penetró en las Fuerzas Armadas la Doctrina de la Seguridad Nacional que transformó la concepción de enemigo –que pasó de estar por fuera de la sociedad a estar dentro, caracterizado por el enemigo rojo, subversivo –. Asimismo, apareció el concepto de “*frontera ideológica*”: las nuevas fronteras ideológicas eran Occidente, la propiedad privada, la identidad nacional y la idea de una sociedad organicista⁸.

En el terreno político-sindical, el lema de “un peronismo sin Perón” era parte de un esquema que se perfilaba desde las sombras. Caída la ilusión del regreso de Perón y el “vandorismo” en crecimiento, nuevamente el sindicalismo argentino se escindió en dos grandes polos: la CGT “vandorista” y la de los Argentinos. Esta fuerte división en el movimiento obrero fue consecuencia de dos formas distintas de entender la realidad histórica

⁶ Esas políticas laborales tomadas por el gobierno militar y diagramadas por Perón resultaron novedosas o tendieron al cumplimiento efectivo de normas ya existentes.

⁷ Rapoport, Ob. Cit., Pág. 259.

⁸Ibid., Pág. 104.

y plantear el plan de lucha a seguir. A esta escisión contribuyó el aumento de los cuestionamientos a Augusto Vandor, tildado de cómplice del Golpe de Estado del 1966⁹.

Según Victoria Basualdo, “*a partir de mediados de los años '60, y en forma paralela a una política crecientemente ‘integracionista’ de la dirigencia sindical, comenzaron a hacerse visibles movimientos de oposición en el seno de los grandes establecimientos fabriles. Estos movimientos, que en su mayoría tuvieron alguna vinculación con distintas corrientes político-ideológicas del campo de la izquierda en sentido amplio (incluyendo a las corrientes de la izquierda peronista), tenían el común denominador de desarrollar una política de confrontación con las patronales y los dirigentes sindicales considerados conciliadores y poco representativos*”¹⁰. En 1965, en un plenario del gremio de Luz y Fuerza que se llevó a cabo en Córdoba, el líder sindical Agustín Tosco atacó fuertemente a la “burocracia” y se refirió a su concepción del movimiento obrero como instrumento para la “liberación nacional”, lo que luego se llamaría “sindicalismo de liberación”.

- **La “Revolución Argentina” y la apertura de los lineamientos del Proyecto Reorganizador: aceleración de las transformaciones a partir de 1969**

Arturo Illia fue derrocado a fines de junio de 1966 por Juan Carlos Onganía, quien encabezó un golpe de Estado liberal y modernizador que buscó la readaptación de Argentina al mercado mundial y que se autodenominó “Revolución Argentina”.

En los últimos meses del gobierno de Illia se llevó a cabo un plenario del gremio Luz y Fuerza en Córdoba, que fue el puntapié para el surgimiento, en marzo de 1968, de la CGT de los Argentinos, en la que confluyeron un conjunto de sectores de la oposición sindical y que tuvo como Secretario General a Raimundo Ongaro, del gremio de los trabajadores gráficos. El Congreso del que resultó electo Ongaro fue declarado nulo por la CGT conducida por Vandor. Si bien esta central obrera tuvo una corta vida por la persecución y el encarcelamiento que sufrieron sus principales dirigentes, distintos trabajos (Basualdo, Gordillo) son coincidentes en el importante rol que jugó en la consolidación de vínculos entre distintas corrientes anti-buroráticas.

El Cordobazo, levantamiento popular llevado adelante por sectores radicalizados del movimiento obrero y estudiantil en mayo de 1969, marcó un “punto de inflexión” para el

⁹ Ver Asesinato de Vandor. Disponible en:
http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_argentina/asesinato_de_vandor.php

¹⁰ Basualdo, Victoria; Ob. Cit., Pág. 116-117.

desarrollo de estas corrientes que se calificaron de “antiburocráticas”, “combativas” o “clasistas”. Pablo Carrera rechaza el carácter espontáneo del Cordobazo –al cual se refirió parte de la historiografía- y señala que “*la protesta tuvo un carácter predominantemente obrero, pero también hubo elementos independientes que no estaban bajo la órbita de los asalariados, lo que la convirtió en una insurrección urbana*”¹¹. Una de las consecuencias que se derivaron del Cordobazo fue el desarrollo del *clasismo* que, según Carrera, “*había estado presente en las teorizaciones partidarias de izquierda y, en forma embrionaria, en la base fabril de las plantas IKA-Renault desde fines de la década de 1960*”¹².

El período comprendido entre 1969 y 1973, desde el Cordobazo hasta las elecciones de marzo que consagran a Héctor Cámpora como presidente, fue un momento de claro ascenso de la militancia de los trabajadores en los establecimientos laborales. La política represiva de la Revolución Argentina aparece como un motivador y factor aglutinante de una acción cada vez más radical por parte de los delegados y comisiones internas, constituyéndose al mismo tiempo en un límite para las posibilidades de organización y lucha. Esta etapa se caracterizó, además, por la expansión de las organizaciones político-militares que optaron por la vía armada¹³.

La posibilidad del retorno de la democracia y de la vuelta del peronismo al poder se “hacía sentir” dentro del movimiento obrero. Pero la muerte del General Perón el 1º de julio de 1974 modificó el escenario. Para Carlos Propato “*ahí empieza otro mundo, otra lucha, las luchas salvajes*. [En ese momento comenzaron] *las Coordinadoras*”. La Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires comenzó a trabajar públicamente a mediados de 1975, en coincidencia con las protestas contra el “Rodrigazo” y ante la negativa de la burocracia sindical por ampliar la lucha, asumió el protagonismo y tuvo como eje las fábricas. “*La Coordinadora se erigió en torno a empresas de neto carácter industrial en términos de actividad económica y casi la totalidad de los establecimientos que constituyeron el corazón y la columna vertebral de la Coordinadora zonal, se encuadraban en las ramas más importantes y dinámicas de la economía nacional*”¹⁴. Entre las 18 fábricas integrantes de la Coordinadora de Zona Norte, siete se dedicaban a la elaboración de productos metálicos, cuatro a la de sustancias químicas, tres estaban vinculadas con el papel, dos producían textiles y otras dos, alimentos.

¹¹ Carrera, Pablo; *La lucha obrera durante la Revolución Argentina. Un estudio de caso: fábrica Peugeot 1966-1973*, Flor de Ceibo, Buenos Aires, 2010, Pág. 71.

¹² Ibíd., Pág. 72.

¹³ Basualdo, Victoria, Ob. Cit., Pág. 125.

¹⁴ Löbbecke, Héctor; *La guerrilla fabril: izquierda y clase obrera en la Coordinadora de Zona Norte*, 1ª Ed., Ediciones RyR, Buenos Aires, 2010, Pág. 23.

“El incipiente avance sobre el territorio de la burguesía se potenció al recurrir los contingentes obreros también al recurso de ocupar (con planificación militar) las fábricas y retener de rehenes a personal directivo o empresario. Transponer esta frontera, es decir apropiarse (aunque más no fuera en forma temporal) del lugar donde se registra la explotación y sobre el que tiene poder absoluto el capital, fue justamente evaluado como el más peligroso signo de una tendencia creciente. La violencia, resignificada y asumida como herramienta legítima de lucha proletaria por un número cada vez mayor de trabajadores, venía a cuestionar el concepto mismo de ‘democracia’ burguesa y abría paso a la discusión sobre la superación del mismo sistema, en una perspectiva revolucionaria y socialista”¹⁵,

sostiene Héctor Löbbecke.

Tras la reasunción de Perón a la presidencia, la ruptura de su vínculo con la izquierda peronista y su favoritismo por el ala de López Rega, el período 1973-1976 se caracterizó por el libre accionar de la Triple A –una organización paramilitar que publicaba listas negras y tenía como base de operaciones el Ministerio de Bienestar Social¹⁶–, el incremento del poder de los líderes sindicales, y la represión a los sectores combativos de la clase trabajadora. En 1974, la represión se concentró en Córdoba y en 1975 en Villa Constitución, Santa Fe.

Propato describe el clima de fines de 1975 como “la caldera del diablo”: “Ahí empiezan los grandes enfrentamientos. En 1974, Astarsa ya era la antesala del infierno. Después estaban los paros de Terrabusi, Alba, las editoriales; el cinturón industrial de Zona Norte era terrible”. En junio de 1975 asumió el Ministerio de Economía Celestino Rodrigo quien, apoyado por López Rega, impuso un “mega-ajuste devaluatorio” que duplicó los precios y provocó una crisis profunda en el gobierno. El nuevo plan económico, cuyo lema era “Achicar el Estado es agrandar la Nación”, fue resistido por la clase obrera que se movilizó en las principales ciudades del país; en esas protestas confluyeron la CGT y las 62 organizaciones junto al sindicalismo clasista y los trabajadores agrupados en las Coordinadoras interfabrilas. En noviembre de ese año, en su carácter de presidente interino, Italo Luder firmó dos decretos para sofocar la guerrilla y el “terrorismo industrial”.

Las movilizaciones continuaron contra la política económica de Celestino Rodrigo y hasta marzo de 1976. Rapoport señala que “se ha afirmado que el Rodrigazo representó un cambio del modelo económico, anticipándose de ese modo a la dictadura militar. (...) sin embargo, en lo económico (...) no llegó a constituir el inicio de la aplicación de reformas neoliberales (aunque sus autores hubieran pretendido hacerlo y hayan dado el pie para la

¹⁵ Ibíd. Pág. 284.

¹⁶ Para seguir indagando sobre este período puede consultarse la novela “Villa” de Luis Gusman.

aplicación de políticas futuras en ese sentido) ni en lo político dio lugar a la destrucción de las organizaciones gremiales y populares, fenómenos que se producirían con la posterior dictadura militar (...). Allí cambiaría radicalmente el modo de acumulación, se desindustrializaría el país, se incrementaría notablemente el endeudamiento externo y prevalecería por décadas el modelo rentístico-financiero”¹⁷.

En un análisis macroeconómico del período, Eduardo Basualdo sostiene que el peronismo que gobernó a partir de 1973 sufrió alteraciones en sus concepciones primigenias, sustentadas en el capitalismo de Estado. Desde la llegada de Cámpora al poder, y luego con la asunción de la primera magistratura por Perón, se trató de que “el Estado fuera el impulsor y garante de una asociación entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional que condujera el proceso de industrialización, pero reconociendo la necesidad de implementar una redistribución del ingreso hacia los asalariados”¹⁸. Pablo Pozzi afirma que entre 1973 y 1975 las condiciones de vida de los trabajadores argentinos mejoraron: el salario real saltó de 95 en 1972 a 136,4 en 1974. Entre 1970 y 1975 la mayoría de los gremios argentinos aumentaron la cantidad de afiliados cotizantes entre un 30% y un 50%. El desempleo visible descendió de un 6,6% en 1972 a 5,6% en 1973, a 3,4% en 1974 y a 2,3% en 1975¹⁹.

Alianzas que se producen para dar el Golpe de 1976

Como corolario de lo planteado antecedentemente, nos proponemos esclarecer que la complicidad cívico-empresarial a la dictadura respondió directamente a intereses político-económicos de la misma lucha interclasista. Es más, proponemos que el golpe de Estado de 1976 al orden institucional se dio principalmente con el objetivo económico y político de estos sectores – en referencia a los grupos económicos de poder transnacional – de modificar las estructuras bases de la sustitución de importaciones desarrolladas en la industria nacional.

Para fines de los ’60 se visualizaba la apertura de un proceso revolucionario a partir de un ciclo de insurrecciones (Cordobazo, Rosarioazo, Navarrazo, entre otros) y del crecimiento de las organizaciones que expresan una ruptura con el reformismo, proceso que entró en un “impasse” con la apertura democrática de 1973 y en el cual las fracciones más importantes de

¹⁷ Rapoport, Ob. Cit., Pág. 572.

¹⁸ Basualdo Eduardo; *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, 2^a Ed., Siglo Veintiuno Autores, Buenos Aires, 2010, Pág. 109

¹⁹ Pozzi, Pablo, Ob. Cit., Pág. 41.

la burguesía construyeron dos instrumentos que le permitirían restaurar la plena hegemonía: un partido y un programa²⁰.

“El año 1975 será clave, ya que las disputas interburguesas se resuelven con el alineamiento de las fracciones enfrentadas tras un programa común, la aniquilación militar de las fuerzas revolucionarias, como paso previo a la resolución de la crisis económica”, sostiene Gonzalo Sanz Cerbino que analiza en su artículo “*El huevo de la serpiente. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) y el golpe de Estado de 1976*” el surgimiento de ésta agrupación ideada por la burguesía agraria en cuyo seno se gestó el programa que luego fue ejecutado por las Fuerzas Armadas²¹.

El origen formal de la APEGE – integrada por la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Cámara Argentina de Comercio, la Federación Industrial de la provincia de Córdoba, la Federación Económica de la provincia de Buenos Aires, la Cámara Argentina de la Construcción, la Cámara de Sociedades Anónimas y la Unión Comercial Argentina –, en agosto de 1975, fue consecuencia directa de la resistencia que encontró el plan económico aplicado por Celestino Rodrigo. Las movilizaciones y los paros fueron impulsados por las bases obreras dirigidas por los partidos de izquierda que “desbordaron” a la dirección “burocrática” de la CGT. En palabras de Sanz Cerbino, “*este hecho constituyó un punto de inflexión, que sacudió a la burguesía y la puso en pie de guerra: fue la constatación de que la salida a la crisis de acumulación sólo podría alcanzarse si previamente se derrotaba en el plano militar a la clase obrera y a su vanguardia*”²². Esta idea es compartida por Eduardo Luis Duhalde, quien al analizar la “*oportunidad del golpe de Estado*” sostiene que la reacción en contra del plan de Rodrigo “*generó la convicción en los sectores del gran capital que había llegado ‘la hora de la espada’*”²³. “*Lo más importante (de las movilizaciones) fue la enseñanza que les dejó el rechazo popular a aquel shock de junio de 1975, que les demostró que el desmantelamiento del Estado, la reducción feroz de los salarios, el endeudamiento externo del país, la reducción de los sectores de la industria nacional y el complejo de medidas proyectadas, iba a requerir grados de violencia estatal inéditos para alcanzar sus objetivos*”²⁴.

²⁰ Sanz Cerbino, Gonzalo; *La APEGE y el golpe de 1976*, Revista Realidad Económica, Buenos Aires, 1º de abril al 15 de mayo de 2010. Pág. 8.

²¹ Ibíd., Pág. 9.

²² Ibíd., Pág. 11.

²³ Duhalde, Eduardo Luis; *El Estado Terrorista Argentino: quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, Pág. 214.

²⁴ Papel Prensa – Querella presentada por la Secretaría de Derechos Humanos en el Juzgado Federal de La Plata, Pág. 39.

A fines de enero se convocó a un lock out para el 16 de febrero, que según la crónica de La Nación, obtuvo una adhesión del 90% de las fábricas. El impacto político del paro fue aún más relevante que los efectos materiales: quedó demostrado el apoyo masivo de la burguesía al paro y, por ende, al programa golpista de la APEGE. Asimismo, se sumaron adhesiones de intelectuales en favor de la necesidad de dar el golpe para acabar con la “subversión económica”. En el libro “*Los destructores de la economía*” (1980), Carlos Brignone sostiene que “*la subversión no buscaba corregir aquellas injusticias, errores o deficiencias de la sociedad, (...), sino destruir los principios básicos, las razones fundamentales, los cimientos ideológicos de la sociedad argentina*” y de ahí proviene su “legitimidad” para reorganizar a la sociedad²⁵. De esta manera, el gobierno democrático había perdido el apoyo de la clase dominante y, un mes después, se concretó el golpe.

Tanto la empresa Ford, como la Mercedes Benz, fueron cómplices en la “lucha antisubversiva”. Julio D’Alessandro sostiene que “*esto fue un Plan Sistemático contra todo lo que podía ser un cambio en Latinoamérica. No hay una actitud de una empresa, (...) es más, el que no quería colaborar suficiente con esto, lo apretaban un poco los milicos. Pero todos colaboraban, querían quedar bien con el gobierno y aparte sacarse de encima a la clase obrera más avanzada de Latinoamérica en ese momento*”.

En el caso de la empresa Ford, los secuestros y torturas que sufrieron los 25 trabajadores y el hecho de haber sido detenidos, la mayoría de ellos, a plena luz del día y en sus puestos de trabajo, también tuvieron como objetivo amedrentar al resto de la planta. Luego del secuestro de Propato y sus compañeros, 1.500 trabajadores (de una planta de 6.000) aceptaron retiros voluntarios o simplemente renunciaron y la empresa mantuvo e incluso aumentó su producción. “*La idea era: si ustedes joden, les va a pasar lo mismo. El trato era: ustedes me limpian la fábrica, la plata está. De ahí nace la idea de terrorismo económico: los milicos ponen el fusil, la cara pero la financiación de todo esto...yo les pregunto ¿Cómo se movía la dictadura, en qué se movían los grupos de tareas? En [rodados] Ford. El Campito, donde murieron 5.000, en Campo de Mayo, estaba financiado por Ford (...). Ford y Mercedes Benz fueron los que más plata pusieron para la dictadura*”, asegura Carlos Propato.

Una situación análoga se daba en la empresa Mercedes Benz. D’Alessandro comenta que “[la compañía] participó de la misma o mejor manera, que Ford”. El Jefe de Seguridad de la planta, Rubén Luis Lavallén, controlaba “*a toda la izquierda (...) este tipo trabajó y fue el que secuestró a los compañeros también y se apropió de una menor, hija de una detenida*-

²⁵ Brignone, Carlos; *Los destructores de la economía*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1980, Pág. 1.

desaparecida”, aseguró. “En todas las fábricas había un Jefe de Personal, o un Jefe de Área o un Jefe Seguridad, que hacía el servicio de Inteligencia (...) junto con la fábrica, marcaban a todos los blancos para hacer desaparecer a la clase obrera más organizada. (...). Nos faltan algunas pruebas, pero lo que tenemos en concreto y aportamos a los juicios fue que fuimos torturados por la misma gente de las fábricas.

“La revancha oligárquica”: la Dictadura del ‘76 y su dimensión de reestructuración de las bases económicas y sociales argentinas

En el marco de la *lucha de clases*, Marín entiende que la burguesía siempre mantiene una “estrategia cuyos distintos momentos de implementación expresan un amplio espectro de luchas que, en más de una oportunidad, han asumido formas de enfrentamiento cruel, inclusive de genocidio, hacia los sectores más desposeídos de nuestras sociedades. La llamada legalidad burguesa es, en realidad, la referencia a una estrategia político militar de la burguesía en el proceso de la lucha de clases en las sociedades capitalistas. (...). En este sentido, concibe que “la burguesía caracteriza a su enemigo sin caer en el reduccionismo militar; para ella, su enemigo es moral, social, político (...) su enemigo...de clase”²⁶.

Creemos que la “revancha oligárquica” sólo se pudo realizar al desmantelar las bases económicas, políticas y sociales que sostuvieron al movimiento obrero. Esto se logró a partir de la implantación de un Estado Terrorista y no como consecuencia de una derrota militar por parte de la clase trabajadora – más allá que fue efectiva la toma de armas por parte de ciertos trabajadores, desde una impronta clasista y combativa –. Entendemos que el avance de las clases sociales más acomododadas, por sobre las populares, responde a una resolución del “empate técnico” de ambas fuerzas en pugna desde la llegada del peronismo. Una resolución basada en un proyecto de reestructuración social sin precedentes por la implantación de un genocidio reorganizador, no vinculada solamente a la represión del movimiento en sí misma.

En términos económicos, las modificaciones al interior de una estructura basada en la industrialización del país y otra que se basaba en la valorización financiera, acarrearon una transformación en las todas las instancias sociales. Estas modificaciones plantearon una nueva relación entre el capital y el trabajo, lo que se tradujo en un nuevo carácter del Estado que adoptó características inéditas en favor del gran capital. “*La redefinición de la relación, de por sí desigual, entre el capital y el trabajo tuvo tal magnitud que sólo puede entenderse*

²⁶ Marín, Juan Carlos; *Los hechos armados, un ejercicio posible*, CICSO, Buenos Aires, 1984, Pág. 25- 26 y 29- 31.

*como una revancha oligárquica sin precedentes históricos en el país, acorde con el profundo resentimiento que guardaba la oligarquía nativa hacia la clase trabajadora argentina*²⁷.

En esta línea, desestructurar la industria y, así, plantear una economía nuevamente simplificada entrañaba también resolver en favor del bloque oligárquico-imperialista, en el marco del problema del péndulo político generado por el proceso de industrialización. Con este, se ampliaron y consolidaron situaciones sociales cuyas presiones políticas aparecían difíciles de destruir o de desmontar. Recuerda Ciafardini que “(...) *en una de sus últimas apariciones públicas, en los primeros meses de 1976, la presidenta constitucional caracterizó el golpe que venía en estos términos: ‘Viene un golpe de Estado diferente, como no lo hemos visto antes, porque viene un golpe que va a echar abajo las chimeneas’, lo que en buen romance significaba que iba a desindustrializar a la Argentina*”²⁸.

La desindustrialización, entonces, fue un efecto buscado del plan económico aplicado por Martínez de Hoz. Julio D'Alessandro señala en esa línea que el blanco principal era la industria nacional y, en forma secundaria, la clase obrera: “*Hasta ese momento la industria nacional era muy fuerte (...) eran fábricas chicas que trabajaban para el [mercado] interno. Cuando el golpe lo primero que van a aniquilar una vez hecho el genocidio contra la clase obrera, [es] a la industria nacional [que] la hacen pelota. (...). Para destruir hicieron entrar a todos los productos importados que costaban menos con la alta tecnología, (...). Ahí destruyen toda la industria nacional y se empiezan a llevar solamente toda la materia prima como están haciendo ahora*”.

Tempranamente, Rodolfo Walsh denunció en su Carta Abierta a la Junta Militar el carácter genocida del golpe a partir de la intención de la dictadura de poner fin a un período de más de 40 años de crecimiento y expansión del sector industrial y de la clase obrera con la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en el que se apuntaba a la distribución de la renta en partes iguales para el capital y para el trabajo (“fifty-fifty”). Walsh afirma que “*en la política económica de este gobierno [de la dictadura cívico-militar] debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada*”.

Walsh advierte que “*la política económica*” de la Junta – dictada por el Fondo Monetario Internacional – “*sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales (...)*

²⁷Basualdo, Eduardo, Ob. Cit, Pág. 117.

²⁸Ciafardini, Horacio; *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Editorial Agora, Buenos Aires, 1990, Pág. 64 y 65.

ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete”²⁹. En el imaginario de este grupo selecto “la industria es sinónimo de obreros organizados sindicalmente y éstos de procesos políticos que, como el peronismo, impedían el control político de la nación por parte de su fracción social”³⁰.

Siguiendo las ideas planteadas por Walsh, Feierstein entiende que la característica *reorganizadora* del genocidio, al transformar las relaciones sociales *al interior* de un *Estado Nación preexistente*, es tan profunda que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo: se refiere a las tesis que plantean la necesidad de imponer un determinado modelo económico (agroexportador y rentístico) y a su profunda resistencia durante treinta años, fundamentalmente a través de las mediaciones políticas (sindicatos, comisiones obreras, movimientos políticos, movimientos armados, movimientos barriales o estudiantiles) y, por lo tanto, al objetivo de aniquilar dichas mediaciones como modo de imposición de un nuevo modelo económico³¹.

A partir del golpe de Estado de 1976, los trabajadores fueron perdiendo los derechos sociales y laborales más básicos: “*Dicho proceso se inició al hacerse palpable que el nuevo patrón de acumulación diluía el papel que la demanda asalariada había asumido durante la vigencia de la industrialización sustitutiva. En tanto la valorización financiera desplazó a la producción de bienes industriales como el eje del proceso económico y de la expansión del capital oligopólico, el salario perdió el atributo de ser un factor indispensable para asegurar el nivel de la demanda y la realización del excedente: de allí en más, contó como un costo de producción que debía ser reducido a su mínima expresión para asegurar la mayor ganancia del empresario”³².*

Además, al instalar la *valorización financiera* y, como consecuencia, deteriorarse la producción industrial con la nueva estructuración económica liberal, germinó entonces otro instrumento fundamental para flagelar y disciplinar a la clase trabajadora: la desocupación. A su vez, la redistribución del ingreso fue un hecho fundamental en la lucha de los sectores más acomodados por desplazar al movimiento obrero; se visualizó una “*notable influencia que ejerció el deterioro del salario real en la regresividad distributiva y cómo para lograrlo la dictadura militar además del contexto represivo, liberó los precios y congeló los salarios, disolvió la CGT, suprimió las actividades gremiales y el derecho de huelga, eliminó las*

²⁹ Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar extraída de <http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>

³⁰ Asiaín Andrés; *¿Por qué Martínez de Hoz merece ser enjuiciado?*, Revista Realidad Económica, Buenos Aires, 1º de abril al 15 de mayo de 2010, Pág. 30.

³¹ Feierstein, Daniel; *El genocidio como práctica social: entre el Nazismo y la experiencia argentina*. 2º Ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011, Pág. 358.

³² Basualdo, Eduardo, Ob. Cit., Pág. 117.

convenciones colectivas de trabajo, etc. (...) se consumó una disminución en la participación de los asalariados en el PBI sin antecedentes desde la irrupción del peronismo en adelante. (...) En síntesis, si bien el principal factor que generó la reversión de la distribución del ingreso fue la reducción del salario real, el papel que cumplió la desocupación en el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores fue significativo, (...)"³³.

¿Y los obreros?: Discusiones en torno al rol que tuvo el movimiento durante los años de dictadura

Frente al contexto histórico, político y social planteado antecendentemente, nos preguntamos ¿cuál fue el rol del movimiento obrero frente al avenimiento del régimen cívico-militar de 1976?

La actitud de los obreros frente a la dictadura fue ampliamente discutida, en especial durante los '80. Por un lado, un conjunto de autores (Delich, Abós) sostuvieron la "inmovilidad" de los trabajadores que fueron prácticamente arrasados: "*durante cinco años, la clase obrera argentina y sus sindicatos permanecieron, en conjunto, inmóviles desde el punto de vista social y de la actividad sindical respectivamente, o bien cuando se movilizaron, lo hicieron mutando formas de acción. Naturalmente, una afirmación tan tajante merece algunos matices: movilización de bancarios, metalúrgicos y tentativa de un paro general en 1979*"³⁴.

En otra línea – mayoritaria – se inscriben los trabajos de Pozzi y Schneider, entre otros, que sostuvieron que fue la lucha obrera la que no permitió que se aplicase el Proceso de Reorganización Nacional con toda su intensidad. "*La resistencia obrera fue una de las causas del deterioro de la dictadura, puesto que impidió el consenso que requería Martínez de Hoz tanto para la aplicación de su plan económico como para poder corregir los 'errores' del mismo*"³⁵, afirma el autor de *Oposición obrera a la dictadura*. Si bien Pozzi admite que para marzo de 1976 – y a pesar de la denodada lucha de los sectores metalúrgicos, portuarios y lucifueristas - "*la clase obrera ya se había replegado*" y que por ese motivo los conflictos del primer año de la dictadura no tuvieron el efecto que habrían tenido en 1969, 1971 o 1975, el autor destaca durante todo el período los nuevos o renovados métodos para oponerse al

³³ Ibíd., Pág. 121.

³⁴ Delich, Francisco, *Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical*, en Peter Waldmann y Ernesto Garzón Valdés, *El Poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1983, Págs. 101-116 y en Manuel Barrera y Gonzalo Fallabella (comps.) *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*, CES-Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.

³⁵ Pablo Pozzi, Op. Cit. Pág 101.

régimen producto de la exitosa organización subterránea. Debido a una correlación de fuerzas desfavorable y lo salvaje de la represión, se implementaron nuevamente las prácticas que se habían llevado a cabo durante la Resistencia peronista (1955-1957): “trabajo a tristeza”, trabajo a reglamento, quite de colaboración y sabotaje.

En tanto, la represión tuvo como blanco fundamental a los trabajadores organizados: numerosos testimonios dan cuenta de la detención por parte de las Fuerzas Armadas en connivencia con los sindicatos de comisiones internas o cuerpos de delegados completos el mismo 24 de marzo de 1976. En la zona Norte del Gran Buenos Aires, se destacan los casos de Astarsa, Ford, Mercedes Benz, cerámicas Lozadur, Terrabusi, Astilleros Sánchez, entre otros. Las detenciones terminaron, en la mayoría de los casos, en desapariciones o asesinatos; mientras tanto, las fábricas eran ocupadas por efectivos armados: todas medidas destinadas a “allanar el camino para la transformación del movimiento obrero organizado”³⁶. En este sentido, y aunque no es el objeto de investigación de este trabajo, queremos destacar que también se registraron detenciones de trabajadores rurales en las provincias de Tucumán y Jujuy, y del Litoral: Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, donde había una fuerte militancia en las ligas agrarias.

En relación con la actuación de la dirigencia sindical durante la dictadura, Pozzi se refiere a una “doble función”: por un lado, frenó la lucha obrera esforzándose por canalizarla dentro de los marcos del Proceso y, por el otro, ese esfuerzo sumado a sus propios intereses y la presión de la base logró obstaculizar y contribuir al fracaso de los objetivos del régimen para con el movimiento obrero argentino³⁷.

La CGT fue intervenida y la misma suerte corrieron, según Arturo Fernández, las principales organizaciones sindicales de segundo grado, representativas del aproximadamente el 50% de la clase trabajadora. Además, fueron quitadas decenas de personerías jurídicas. Mediante la designación de militares en casi una tercera parte de las federaciones nacionales, se quebró la estructura nacional centralizada del movimiento sindical.

Durante los siete años de dictadura, y con el Congreso clausurado, se dictaron 1.500 leyes, más que en cualquier otro período democrático o de facto. Si bien el objetivo de acabar con el “*terrorismo industrial*” era común a todas las líneas políticas procesistas, pronto se vislumbraron tres posturas diferenciadas en relación con la política sindical. La mayoritaria, encabezada por el Ministro de Trabajo Horacio Liendo, convocaba a no destruir la vinculación Estado-sindicatos existente previamente al golpe porque, en su defecto, ganarían

³⁶Ibid., Pág. 146.

³⁷Ibid., Pág. 135.

terreno los sindicatos de izquierda. En esta línea las “*palomas*” de la Junta Militar buscaron obsecuentemente cooptar dirigentes pero no lograron conformar un sindicalismo paralelo, con líderes que les respondieran en un todo. La segunda postura, compartida por Luciano Benjamín Menéndez y Suárez Mason, era de “*tierra arrasada con respecto al sindicalismo*”³⁸ y, la tercera, encabezada por el jefe de la Armada Emilio Massera, advertía la necesidad de producir alianzas con el sindicalismo de derecha para crear un proyecto político que permitiera la “salida” de la dictadura.

En 1977, surgió el “Grupo de los 25” que nucleaba a los representantes de gremios menores que, generalmente, no habían sido intervenidos. Gradualmente este grupo adoptará un perfil confrontativo con el gobierno. En abril de 1979, se produjo una expresión masiva de protesta del movimiento: de la mano del sector de “los 25”, en forma clandestina, y pese a la intimidación ejercida por el gobierno, se impulsó la primera convocatoria a un paro general desde el advenimiento del Proceso. La Jornada Nacional de Protesta tuvo lugar el 27 de abril de 1979 y si bien no logró paralizar al país, tuvo repercusión en el cinturón industrial de Buenos Aires y afectó a varias ciudades del interior³⁹.

La confrontación con la dictadura se fue intensificando a lo largo de 1981: el 2 de julio la CGT-Brasil realizó un nuevo paro general contra el gobierno. El 7 de noviembre, la central obrera convocó a la primera manifestación masiva de protesta bajo el lema “Pan, Paz y Trabajo”. La desconcentración de los manifestantes fue seguida por la represión policial, produciéndose detenciones. A mediados de febrero de 1982, la central obrera decidió desarrollar un plan de movilización en demanda de mejoras para los trabajadores y contra la política económica gubernamental; para no quedar aislada la dirigencia cegetista procuró el apoyo de los partidos políticos, por lo que se reunió con la Multipartidaria⁴⁰ para compartir responsabilidades y planificar acciones en conjunto. La movilización el 30 de marzo de ese año constituyó una expresión en oposición al régimen ya que los objetivos de la convocatoria excedían los reclamos meramente gremiales, puesto que exigía “*el derecho soberano de aspirar a una vida digna, en un marco de desarrollo con justicia social que permita recuperar el aparato productivo, salarios dignos para activos y pasivos, y alcanzar una*

³⁸ Ibíd., Pág. 151.

³⁹ Rapoport, Ob. Cit., Pág. 620.

⁴⁰ La denominada “Asamblea Multipartidaria”, cuya dirección se componía de 3 representantes de cada una de las fuerzas políticas integrantes (Radicalismo, Justicialismo, el MID, la Democracia Cristiana y el Partido Intransigente) reclamó la vuelta del “Estado de Derecho” durante los últimos años de la dictadura.

democracia estable que asegure a los argentinos vivir en una comunidad justa, libre y soberana, con paz, libertad y justicia...”⁴¹.

Conclusión

Juan Carlos Marín nos ayuda a dar el pie inicial para la reflexión en torno a un interrogante que queremos contemplar en este trabajo: “*alguien se ha preguntado ¿personificación de qué relaciones sociales son los desaparecidos? A la vez, ¿cuántas categorías puede revestir la figura de un desaparecido? (...). Esto nos remite a otro interrogante acerca de qué es la subversión; al por qué necesariamente ciertos cuerpos deben ser destruidos y – algo sumamente importante desde el punto de vista de las tendencias – las consecuencias que tiene esa destrucción sobre los vivos y los sobrevivientes”⁴².*

En los primeros textos escritos apenas finalizada la dictadura aparecen, por un lado, desde las visiones más “democratistas” una crítica profunda a la militancia de izquierda y por el otro una “angelización” de la figura del desaparecido que omite el por qué de la organización armada, es decir, borra la cuestión de clase. La teoría de los dos demonios, que operó fuertemente en la elaboración de los procesos de construcción de la memoria en las décadas de 1980 y 1990, no permitió indagar en las múltiples identidades del desaparecido y la posterior clausura de la posibilidad de juzgar los hechos eliminó la posibilidad de analizar la sistematicidad de la represión y redujo la discusión a ámbitos muy cerrados y específicos.

Al ser el relato de los derechos humanos tan propio de las clases medias urbanas, se postergó o desapareció una vez más a quienes – víctimas del terrorismo de Estado – no contaron con la trama social autorizada para alcanzar relieve y nombre propio. ¿Cuál es el significado de la invisibilización de la identidad de los trabajadores que participaron más o menos activamente en la lucha por mejores condiciones de vida para el movimiento obrero, por las nuevas generaciones, por un modelo de país más inclusivo?

Creemos que la imposición de políticas neoliberales apenas terminada la dictadura, y con más fuerza a partir de la década de 1990, hubiera sido imposible sin el genocidio reorganizador que tuvo lugar a partir de la segunda mitad de los ’70 que, más allá del número de víctimas que produjo, generó la disolución o clausura de determinados vínculos de solidaridad ínter-obra.

⁴¹ Rapoport, Ob. Cit., Pág. 621-622.

⁴² Marín, Juan Carlos, Ob. Cit., Pág. 9.

Es innegable el carácter económico del genocidio reorganizador que fue el que permitió acabar con las mediaciones políticas que durante décadas habían impedido el desarrollo de políticas neoliberales. Para esto fue central la alianza entre la *burguesía diversificada*, la oligarquía y las Fuerzas Armadas que permitió concretar el fin último del terrorismo económico: socavar la estructura productiva que había imperado durante más de 40 años y, también, generar una sociedad en la cual las demandas se disgregaran y perdieran la lógica del conjunto.

Sostenemos que esta invisibilización de la identidad del desaparecido, y del sobreviviente, es imposible de analizar sin tener en cuenta el concepto de “realización simbólica” como última etapa del genocidio perpetrado en la Argentina. Esta negación se perpetúa en la mayoría de los fallos de lesa humanidad que se limitan a analizar los hechos bajo la óptica penal, en los que no se da cuenta de la trayectoria y la lucha del desaparecido como trabajador.

Cuando se le pidió a Carlos Propato un análisis de su militancia actual y de cómo es hoy el proceso de construcción de la memoria, reflexiona: “*si no hubiera servido para nada todo lo que hice, sería mi derrota, pero yo pienso que hoy soy un triunfador y pienso que gané (...). Lo importante es que las nuevas generaciones mejoren las cosas nuestras. Quizá nosotros éramos muy frontales y ahora las cosas se hacen de otra manera. Yo siempre fui de la idea de no dejar de hablar (...)*”.

La tarea de difusión de los sobrevivientes y los análisis críticos de sus testimonios resultan clave en la reconstrucción de una memoria que comprenda todos los elementos que permitan entender el pasado para poder resignificarlo en nuestro presente y, así, dar cuenta de cómo se construyó la idiosincrasia del trabajador argentino. Se debe explicar a las nuevas generaciones que la lucha del movimiento obrero “*no fue la expresión espontánea de masas desesperadas por la miseria y la marginación, sino una opción política en el sentido clausewitziano, conscientemente adoptada por una parte considerable de la sociedad que gozaban de una, quizás modesta, pero aceptable condición económica y que, por eso mismo, empezaron a sentir como propia la bofeteada en el rostro de los demás*”⁴³.

⁴³ Marín, Juan Carlos, Ob. Cit., Pág. 9

Bibliografía utilizada

- ✓ Asiaín, Andrés (2010). *¿Por qué Martínez de Hoz merece ser enjuiciado?*, Revista Realidad Económica, Buenos Aires.
- ✓ Asesinato de Vandor. Disponible en:
http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_argentina/asesinato_de_vandor.php
- ✓ Barrera, Manuel y Fallabella, Gonzalo (comps.) (S/A). *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Santiago de Chile, CES-Naciones Unidas.
- ✓ Basualdo, Eduardo (2010). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Autores (2º Ed.).
- ✓ Basualdo, Victoria (2010). *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina 1943-2007, en La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Cara o ceca.
- ✓ Brignone, Carlos (1980). *Los destructores de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Depalma.
- ✓ Carrera, Pablo (2010). *La lucha obrera durante la Revolución Argentina. Un estudio de caso: fábrica Peugeot 1966-1973*. Buenos Aires, Editorial Flor de Ceibo.
- ✓ Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. Disponible en
<http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>
- ✓ Ciafardini, Horacio (1990). *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*. Buenos Aires, Editorial Agora.
- ✓ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1985). *Nunca Más*. Buenos Aires, EUDEBA.
- ✓ Delich, Francisco (1990). *Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical*, en Peter Waldmann y Ernesto Garzón Valdés, *El Poder militar en la Argentina, 1976-1981*. Buenos Aires, Editorial Galerna.
- ✓ Duhalde, Eduardo Luis (1999). *El Estado Terrorista Argentino: quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- ✓ Feierstein, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social: entre el Nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica (2º Ed.).
- ✓ Fernández, Norma (2001); 24 de marzo de 1976. 25 años después, Revista Milenio N° 5, Buenos Aires

- ✓ Gelman Juan (2008). *Gotán y otras cuestiones. Poesía I (1956-1962)*. Madrid, Editorial Visor.
- ✓ Gordillo, Mónica (2003). *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973*, en *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Editorial Bs As. Sudamericana (Tomo IX, dirigido por Daniel James).
- ✓ Löbbecke, Héctor (2010). *La guerrilla fabril: izquierda y clase obrera en la Coordinadora de Zona Norte*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 1ed
- ✓ Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires, Editorial CICSO.
- ✓ Pozzi, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Editorial contrapunto.
- ✓ Rapoport, Mario (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Emecé Editores (1º Ed.).
- ✓ Sanz Cerbino, Gonzalo (2010). *La APEGE y el golpe de 1976*. Buenos Aires, Revista Realidad Económica, (1º de abril al 15 de mayo de 2010).
- ✓ Schneider, Alejandro (S/A). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Editorial I Mago Mundi. (Capítulo 4º).
- ✓ Torre, Juan Carlos (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ Walsh, Rodolfo (2004). *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Editorial Ediciones de la Flor (décima edición).